

La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo)

FRANCISCO JOSÉ MORENO ARRASTIO
Universidad Complutense de Madrid

1. La terraza izquierda del Tajo, a diez kilómetros al suroeste de Talavera de la Reina, es un alto balcón de cerros en cadena, abiertos a veces por las torrenteras y apenas abrigados en las cuestas suaves por una pobre vegetación de retamas. En la cumbre inclinada de un imponente peñón de arcilla y arena que se adelanta sobre la vega, surgió un poblado de la Edad del Bronce que lograría extenderse y sobrevivir hasta la conquista romana. El lugar (Arroyo Manzanas) es objeto de diferentes estudios desde hace ya algunos años¹. Allí se han encontrado los restos de un poblado que llegó a ocupar las cuestas más suaves de los cerros aledaños, además de un pequeño cementerio que desapareció con una cantera². En el transcurso de una campaña dedicada al estudio de la última ocupación se produjo un sorprendente hallazgo: al levantar un nivel de relleno en el interior de una habitación se encontró una losa de pizarra que poseía unas tenues líneas incisas. Una corta y concurrida limpieza, en creciente asombro, culminó en la contemplación de una de las que llamamos estelas decoradas del Suroeste.

El hallazgo data de septiembre de 1990 y se produjo en el interior de un sector externo del poblado protohistórico que se extiende sobre las primeras alturas, en una especie de barrios que separamos por sectores. En el que se produjo el hallazgo (sector IV), las casas se encuentran a unos diez metros sobre el nivel de la vega, en una extensión marginal y en cuesta, datada como las más recientes en cuanto a ocupación y abandono. La estela había sido colocada en

¹ El poblado de Arroyo Manzanas es Bien de Interés Cultural desde 1993. Las excavaciones allí realizadas han sido financiadas por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y desarrolladas por estudiantes y licenciados del Departamento de Historia Antigua de la U.C.M.

² Este tramo de las terrazas del Tajo contiene, además, restos paleolíticos cuya estratificación no conocemos y que podrían asociarse al Achelense inferior: M. Santonja Gómez, «Indicios arcaicos de la presencia humana en el interior de la Península Ibérica», *Revista de Arqueología* 29, 1983, 25-28; J. Serrano Ciudad, «El Paleolítico Inferior en Castilla-La Mancha. Visión de Síntesis», *I Cong. de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II, 1988, 17-36.

el interior de construcciones de tapial sobre pequeños zócalos de piedra y planta cuadrangular correspondientes, para el nivel que la sostenía, a una cultura material Cogotas Ib. Por su proximidad, el poblado de El Raso de Candefeda es un buen paralelo para los últimos momentos de Arroyo Manzanas, pero aquí se sucedieron abandonos y reconstrucciones anteriores a la construcción de aquel castro. Si en el caso de Arroyo Manzanas estas fechas en el sector más reciente alcanzarían el siglo I a.C., el conjunto de la habitación en el IV es anterior en, al menos, dos siglos.

El poblado, en conjunto, parece haber tenido origen en uno de los muchos asentamientos de la Edad del Bronce asomados al reborde de la terraza, en un lugar en el que la distancia al cauce del Tajo deja una plana de magnífica e inmediata tierra de cultivo. Esta ubicación contribuye a explicar, junto a la de elementos de importancia comercial, la boyantía, mantenida durante siglos, de un asentamiento humano que podemos remontar hasta la fecha de los restos campaniformes. La máxima extensión del poblado, conocido desde 1870, se corresponde con los vestigios de la Segunda Edad del Hierro, que es la época en la que se han concentrado las investigaciones hasta ahora realizadas⁴.

El hallazgo⁵ de la estela tenía un interés especial: el que se desprende de que sean muy pocas las asociadas a algún tipo de contexto arqueológico. En el transcurso de excavaciones sistemáticas, únicamente se citan la publicada por Bonsor y Thouvenot en Setefilla, entre los túmulos I y G⁶; la encontrada por Sebastián Celestino en el acceso a Cancho Roano⁷ y, ahora, la de Arroyo Manzanas. Además de ellas, existen noticias indirectas sobre restos asociados en la de Granja de Céspedes, en la de Solana de Cabañas y en Buoux I⁸. Las demás han aparecido por lo general en labores agrícolas que a veces las arri-

³ Su morada en los dos últimos milenios parece haber sido el interior de una antigua habitación, tumbada y ofreciendo hacia arriba las imágenes grabadas. Hasta entonces formó pareja con otra losa, sin decoración y mucho menor, de forma irregularmente romboidal y composición diferente (arenisca) que se mantenía en el mismo nivel que ella. Junto a las dos encontramos un hogar de arcilla apisonada y límites difusos, así como algunos cantos aislados y sin conexión.

⁴ F. J. Moreno Arrastio, «Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)», *I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo, 1990, pp. 275-308.

⁵ Que a partir de ahora llamaremos *estela de Arroyo Manzanas* (= Herencias II) para distinguirla de Las Herencias I y porque fue documentada en un nivel intacto de este yacimiento, forma parte del material catalogado como procedente de la excavación y así es tratada en la Memoria de conjunto de la misma en donde se contiene los detalles más específicos de su extracción y análisis. La estela de Arroyo Manzanas se encuentra depositada en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

⁶ G. E. Bonsor y R. Thouvenot, *Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)*, Burdeos, 1928. M. Almagro, «Dos nuevas estelas decoradas en la Andalucía Occidental», en *XI C.N.A. (Mérida, 1968)*, 1970, 324-331; *Id.*, «Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica», *Miscelánea Arqueológica I*, Barcelona, 1974, 16-21.

⁷ S. Celestino Pérez, «El yacimiento de Cancho Roano. Campañas 1986-1990», *Extremadura Arqueológica II*, 1991, 185-97.

⁸ M. Almagro, «Las Estelas decoradas del Suroeste peninsular», *B.P.H. VIII*, Madrid, 1966.; A. Moeller, C. Bouville, y L. Lambert, «Les stèles gravées de l'Age du Bronze», *Archeologia* 236, 1988, 58-63.

maron junto a un campo o camino para no entorpecer los arados⁹. La detección de nuestra estela en un contexto de la segunda Edad del Hierro no ayuda, por tanto, a resolver el problema de su ubicación original ni a cambiar el paradigma dominante sobre su adscripción temporal. Tampoco, sin embargo, pueden considerarse las circunstancias del hallazgo como una prueba contundente de que en la época en la que se utilizó en nuestro sector IV la importancia de sus símbolos se había desvanecido para quienes la reutilizaron.

En Las Herencias se descubrió ya una estela a principios de los años setenta¹⁰, fue entonces acarreada hasta la escuela desde unos altos cercanos de la terraza que protege su Mediodía, al Sureste de las últimas casas. Un lugar conocido por Barrioseco Alto, desde donde se disfruta un gran panorama de la curva que el Tajo traza entorno al pueblo¹¹. La distancia entre este lugar y el yacimiento de Arroyo Manzanas es de cuatro kilómetros, río arriba; describe un paisaje muy similar, como lo es la altura de uno y otro hallazgo sobre la que es la misma terraza; además, en unos cerros contiguos se detectaron, como veremos más abajo, restos arqueológicos. La estela, conocida como Herencias I, representa una figura humana con lo que parece ser un casco de cimera, rodeada de una lanza, un escudo de escotadura en V y un carro, junto a una posible fibula y unas también posibles tenazas. Fue catalogada en el grupo Pingel IIC y datado en consecuencia con los que asocian escudos de escotadura en V y fibulas a partir de mediados del siglo IX a.C.¹². Aquel ejemplar ya parecía aislado con respecto al grupo de las encontradas en el valle, pues las más cercanas eran y siguen siendo las de Solana de Cabañas, setenta kms. al SO. y la dudosa de Jarandilla al NO., a las orillas del Jaranda y el Berzocana. Para encontrar las siguientes hay que recorrer casi cien kilómetros hacia el Oeste: el conjunto de las cuatro de Torrejón del Rubio, junto al Tajo. Por cierto que aún hoy no existen estelas documentadas tan cerca de este río hasta la de Cachao do Algarve, siendo la cercanía a su cauce una excepción dentro de las encontradas en el valle.

El alejamiento de Las Herencias del núcleo de estelas cacereñas es relativo. No es tal atendiendo al núcleo del que hasta hoy resulta máxima concentración: el cauce del río Zújar y el área de su desembocadura en el Guadiana,

⁹ La estela de Substantián, descubierta en el transcurso de la excavación del castro del mismo nombre, no pudo ser ubicada en ningún contexto claro del mismo. La estela de Ervidel II, hoy en el Museo de Beja, se encontró en una necrópolis del Bronce pleno (que no se considera su contexto dados los objetos representados en ella).

¹⁰ M. Fernández-Miranda, «La estela de Las Herencias (Toledo)», *Estudios en Homenaje al Doctor Antonio Beltrán*, Zaragoza, 1986, 463-476.

¹¹ La piedra fue depositada en la escuela en donde habría de permanecer hasta su «descubrimiento». Quisiera agradecer a D. José María García Moreno, Historiador y Alcalde de Las Herencias, éste y otros muchos datos sobre los documentos de la Antigüedad de esta zona.

¹² M. Fernández-Miranda y J. Pereira, «Indigenismo y Orientalización en la Tierra de Talavera», *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*, Toledo, 1992, 57-94.

en la vertiente meridional de los Montes de Toledo. Al noreste de Las Herencias las estelas, de tan espaciadas, se consideran, de algœn modo, fuera de contexto¹³. En este y otros sentidos, parece que en Las Herencias se produce un fenómeno análogo al de los hallazgos de Aldea del Rey-Pozuelo de Calatrava, también relativamente aislados en el remonte del Guadiana y con parecidas distancias focales. Todavía hoy, la dispersión de las aproximadamente ochenta estelas que se conocen no permite explicar el significado de la concentración en el Guadiana medio, y nuestras comparaciones ofrecen así relaciones probablemente espurias que pueden ser útiles descriptoras, p. ej., las de Las Herencias están separadas del núcleo del Zújar tanto como las documentadas en el valle del Guadalquivir.

2. La estela (Fig. 1) es una losa gris de pizarra mosqueada con forma alargada y pentagonal, ligeramente más ancha en la zona inferior¹⁴. La cara decorada posee, en el centro, un área en forma de almendra que proporciona un lienzo de piedra plano y sin grandes rugosidades. Las características de la losa nos hacen pensar que originalmente ofrecía el aplanamiento central donde se plasmaron las figuras. El perfil derecho de la laja tiene huellas de haber sido trabajado, buscando una línea más o menos rectilínea, pero es difícil extender esta impresión al resto. Aunque ha sido grabada la figura principal, humana, centrada sobre la almendra lisa del centro, la imagen de la pierna derecha aparenta estar interrumpida. Pero la extensión y las características de este lienzo de piedra lisa parecen originales.

El filo del contorno general es fruto de levantamientos desde las dos caras. Estos le dieron aspecto semejante a las huellas del retoque abrupto en las cuarcitas, algo de difícil confirmación dada la particular naturaleza de los golpes y presiones que hubo de sufrir este bloque tan solo con su peso. La cara oculta tiene forma abombada más o menos regular y sin huellas de manufactura. La losa posee un perfil estrecho y un importante peso, por lo que creemos que su transporte implicó un largo y estimable esfuerzo¹⁵.

Como ya se ha dicho la estela tiene forma de pentágono irregular con una base amplia, lo que incluye el hecho de que, visualmente, la sensación de peso gravita sobre los pies de la piedra. La base, en el perfil está también engrosada ligeramente respecto a la zona superior. Esta forma es casi el único indicio que

¹³ E. Galán Domingo, «Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica», *Complutum*, Extra 3, Madrid, 1994, 21.

¹⁴ La longitud de su eje mayor son 107 cms. y la anchura máxima 60. El grosor de la laja es muy reducido, 15 cms. La zona de menor rugosidad en la que se grabaron las figuras tiene unas dimensiones de 72 cms. en su eje mayor por 50 de anchura en el menor.

¹⁵ El lugar de procedencia de la pizarra es difícil de situar porque existen varios candidatos. Para la discusión sobre su procedencia me remito a la Memoria de Excavaciones.

podemos observar de algo que confirme una posición original hincada, pero no hay que olvidar que el lienzo en el que se encuentran las figuras es en sí un engrosamiento de la losa. La base comparte el estilo de fractura de los demás bordes, sin que podamos encontrar ni coloraciones diferentes ni restos de rozamiento diferenciado. La geología del entorno de Arroyo Manzanas y de las Terrazas del Tajo es la de arcillas y arenas que no implican un especial desgaste para una piedra de las características de nuestra estela por lo que no podemos afirmar sino que la forma de bisel del borde inferior la mantendría perfectamente sobre su base a condición de encajarla en el suelo hasta una profundidad en la que no se verían ni los pies ni parte del escudo. La problemática general sobre las estela incluye, naturalmente, la confirmación de la posición original. En el caso de la de Arroyo Manzanas no podemos sino recordar que se encontró tumbada, ofreciendo la cara gravada hacia arriba, sobre una arcilla de relleno análoga en textura, color y dureza a la que encontramos en las otras partes de la habitación. Ahora bien, esta posición era especialmente resistente a la movilidad.

Las figuras

Además de las líneas que representamos en el dibujo de la Figura 1, en donde se enseñan aquellas que pertenecen al mismo estilo de trabajo, por ejemplo en la figura humana y en el escudo, existen otras pequeñas marcas, ralladuras o levantamientos que parecen hacer sido fruto de otro tipo acción diferente al grabado original de la estela. Todas la rayas y marcas detectadas son objeto de atención en otro sitio y se incluyen en la Figura 2. Las líneas que ahora se describen son aquellas que consideramos, después del análisis de las huellas, propias de la estela decorada. Como ocurre en la mayoría de los casos, nuestras figuras se encuentran dispuestas siguiendo el orden de su eje mayor. Consisten en la asociación armónica de tres o cuatro elementos: una silueta humana con un casco de cuernos, dos trazos que pueden indicar una lanza larga o dos instrumentos cortos y un escudo redondo sin escotadura ni decoración interior.

Figura humana

Realizada en unos pocos trazos, la más voluminosa de las figuras es la que representa una silueta humana (32 cms. de estatura) con brazos y piernas abiertos y cubierta con un casco de cuernos. Las piernas, dos simples trazos rectilíneos, no parecen concluir en indicación ni aún leve de pies, como suele ocurrir en muchas estelas en las que estos se describen con un simple cambio en el

trazo. Tampoco aparecen pequeñas rayas separadas y paralelas como dedos de los mismos, como ocurre en otras. La pierna derecha tiene en su extremo un ligero desvío final hacia dentro pero nada parecido encontramos en el extremo de la izquierda por lo que no puede hablarse de sugerencias de pies¹⁶ al modo de, p.e., las estelas de El Viso. La unión con el cuerpo, es muy tenue y cuesta seguir el camino del abdomen. El tronco es una simple línea y de él parten dos trazos curvos que representan a los brazos. Tampoco en ellos existen detalles especiales ni, como suele hacerse, dibujan la manos con líneas pequeñas en el extremo. La curva de los brazos es amplia, separándose mucho del cuerpo. El izquierdo, merced a una falla de la piedra parece alcanzar o incluso sobrepasar el escudo. El cuello, largo y ligeramente desviado de la dirección del tronco, se remata con una pequeña cazuelilla circular que representa la cabeza. De ella parten los que parecen ser los cuernos de un casco, que se van curvando hacia dentro en el extremo superior. Aún en su esquematismo la figura tiene algo de imponente gracias sobre todo a la longitud y desvío del cuello, además de la curva que trazan los brazos.

La ausencia de indicación de pies y manos que suelen representarse, cuando se hace, con pequeños trazos simples caracteriza a las estelas de Cogolludo (aunque no se le ven los pies) Cabeza de Buey II (sin pies indicados), Aldea del Rey III (varias figuras), algunas de las figuras de El Viso III y Torres Alcaz donde una de las dos figuras no tiene piernas ni los dedos de las manos indicados.

El casco

Las dos líneas curvas que parten de zona superior de la cabeza están ligeramente inclinadas hacia la izquierda de la figura y acentúan su tendencia curva en lo que suponemos son los extremos de los cuernos. En el derecho el grosor del trazo disminuye paulatinamente para terminar afilados en la punta, en el izquierdo una rotura dificulta la observación. La igualdad con la que se ha ejecutado la misma traza en sentido opuesto nos hace pensar en que se pretendía representar, aún con simplicidad, una determinada curvatura de los mismos. En las otras estelas aparecen en forma de arpa, abriéndose en la punta y, los menos, Esparragosa de los Lares, Ecija II o Capilla IV, una línea recta que surge a los lados opuestos de la cabeza y cambia en ángulo recto y que sube directamente en vertical. Las imágenes esquemáticas de cascos de cuernos aparecen en Magacela, Fuente de Cantos, Esparragosa de los Lares I, capilla IV, Alamillo,

¹⁶ La estela de Arroyo Manzanas ha sido objeto de varios análisis cuyo comentario no es objeto de esta publicación. El más interesante es el Tratamiento de las imágenes de la misma que nos ha proporcionado instrumentos de observación aplicables a otros restos de análoga problemática.

El Viso I, Ecija II y III. Y en ninguna de ellas aparece una curva como la que tenemos en Arroyo Manzanas.

Representaciones de figuras con cascos de cuernos no existían hasta ahora en el valle del Tajo, donde el único sobre un humano es el cónico de la otra estela de Las Herencias. La proporción de cascos de cuerno con figura humana en la zona del Guadiana y del Guadalquivir es similar: seis cascos de este tipo por 22 figuras en el Guadiana y dos por las nueve figuras conocidas en el Guadalquivir. La proporción uno a cuatro ahora vendría a ser, también, la del Tajo.

La lanza

A la izquierda de la imagen aparece con claridad una línea paralela al cuerpo que transcurre desde el pie derecho de la figura hasta el hombro. El primer problema que plantea es el de su continuidad con una línea de la misma dirección que se desarrolla desde la cabeza y sube un poco más arriba del casco. No se observa incisión que haya desaparecido o haya dejado un pequeño rasgo de continuidad entre ambas: en puridad estas dos líneas son dos objetos distintos y probablemente los representan, sin embargo no podemos descartar un trazo ya desaparecido que los uniera. La línea más larga puede simbolizar una lanza corta de la que no es posible indicar la posición de su punta. La mayor parte de las estelas conocidas representan bifurcando el trazo la correspondiente punta metálica de lo que creemos puede ser una lanza; es el caso de Ecija I, El Carneril, las tres de Cabeza de Buey, Ervidel II o Esparragosa de los Lares; pero otras se limitan a señalar con una simple línea, sin más, la presencia de este arma (Burguillos, Ategua..). Si se trata del mismo objeto fue representado de distinta forma en lugares como El Viso (considérense las diferencias entre Viso III y IV). Es importante señalar la posibilidad de que se tratase de dos armas diferentes cuyo código de representación fuese distinto. En la otra estela de Las Herencias se grabó una lanza con la punta hacia abajo (según la posición de la figura humana) en la que incluso parece haber sido señalado el nervio central de una punta en forma de hoja de laurel. La proporción que guarda la lanza es aquí, respecto al humano, muy distinta a la de Arroyo Manzanas. La lanza es mucho más larga que la de su cuerpo e incluso el tamaño de la punta es aproximadamente el mismo que el de la cabeza y el casco juntos. En Herencias I, además, existen dos líneas que pudieran indicar la existencia de objetos diferentes a la lanza mayor. Uno de ellos tiene en su extremidad distal un pequeño hoyo de difícil interpretación pero que puede haber sido la representación de una maza alargada.

Carecen de representación de las punta de lanza las estelas de Granja de Céspedes, Arroyo Bodonal (aunque está rota en este punto), probablemente

Cogolludo y las ya citadas de Ategua y Burguillos. Merece especial referencia la similitud general y también en la ausencia de punta representada de la estela de Fuente de Cantos. La lanza extendida junto al brazo derecho se encuentra en Fuente de Cantos, en Torrejón del Rubio, en Magacela, en Esparragosa de los lares, Benquerencia de La Serena, Cabeza de Buey (II, III), El Viso (I, II, IV), en Ategua, Burguillos y Ecija I.

El escudo

El escudo de la estela fue señalado con lo que creemos fue un único e irregular trazo circular de no más de 12 cms. de diámetro, de poca profundidad y relativamente ancho, que se encuentra muy perdido en la cercanía de la prolongación del brazo izquierdo. Parece que el brazo llega hasta la circunferencia de forma clara y aún la sobrepasa con una ligera incisión en el interior del escudo; además existe otro trazo, de la misma factura que también la corta, junto a la posición de lo que sería la mano izquierda. La búsqueda en el interior del escudo de indicios de decoraciones (círculos, escotaduras, puntos) se enfrentó con el problema general de la rugosidad de la pizarra, con lo que la cuestión de su existencia no puede sino dejarse abierta. Pero dada la calidad y la textura de la piedra nos inclinamos a pensar que quien la realizó se contentó con describir un único círculo; un detalle interno habría dejado una traza análoga a la de la incisión de aquel.

Son abundantes los escudos redondos sin escotaduras pero la estela de Arroyo Manzanas es la primera en la que este se representa sin ningún detalle añadido al simple círculo externo¹⁷. El escudo junto al lado izquierdo se encuentra en los ejemplares de Aldea del Rey, en el muy parecido de Torrejón del Rubio III, Monte Blanco, Valdetorres I (entre dos figuras humanas), Fuente de Cantos, Esparragosa de los Lares I, Quinterías, Benquerencia de la Serena, El Viso I, II y IV, Ategua, Burguillos Ecija II y Torres Alocaz. En las estelas llamadas básicas o de panoplia, los escudos se representan escotados y con abrazadera. Dentro de aquellas que no contienen la figura humana la representación de escudos son puntillosas y describen estos y otros detalles que han servido para establecer grupos concretos. Las estelas más esquemáticas del Guadiana y del Guadalquivir, que además poseen la figura humana, no representan la escotadura en V.

A los pies de la figura, se observa una especie de cazoleta de pequeñas dimensiones que incluimos en el conjunto de sus elementos porque son varios

¹⁷ Los escudos redondos sin escotaduras se encuentran en Robledillo de Trujillo, Monte Blanco, Valdetorres I y II, Fuente de Cantos, Magacela, Cogolludo, Esparragosa de los Lares I, Quinterías, Cabeza de Buey I, El Viso I y III, Setefilla, Burguillos y Ecija II.

los ejemplares de estelas en los que se repite. Su diámetro es poco más que el doble de la pequeña cazoleta que sirve como cabeza de la figura y la técnica de su elaboración parece haber sido la misma. También en la de Las Herencias I aparece una erosión junto a la representación del carro que no parece tener una función simbólica. Aunque no hay posibilidad todavía siquiera de formular una hipótesis, el aislamiento de la cazoleta en la de Arroyo Manzanas precisa de una explicación aún cuando ésta no puede olvidar la mayor probabilidad de la reutilización de la misma en épocas posteriores.

3. Todas las cronologías hasta hoy propuestas suponen que en el siglo VIII a.C. se fabricaban estelas. Almagro¹⁸ las hacia comenzar con el siglo y con él Bendala, Blázquez y recientemente Celestino¹⁹. Nadie ha creído hasta ahora, a excepción de la vieja teoría de Cabré, que pudiesen aparecer después. Otros autores las remontan hasta comienzos del siglo X a.C. (Varela y Pinho), finales (Almagro Gorbea)²⁰ o (Barceló) hasta principios del siglo XI a.C.²¹. Fechas todas ellas coincidentes, hoy al menos, con fases plenas y tardías en el Bronce Final, pero las pruebas de esta datación son ambiguas y en ningún caso determinantes. La superposición de escritura tartésica en la estela de El Capote²², la hipotética reutilización de las de Setefilla y Cancho Roano²³ en contextos orientalizantes son las evidencias que se apuntan a una data anterior por lo menos en la Baja Extremadura y en Los Alcores.

La atribución cultural de las estelas se debate entre dos hipótesis. La que las remonta hasta el Bronce Final y aquella otra que las integra en el conjunto de los procesos orientalizantes. En los dos casos las losas son el confuso registro de un cambio social que sobreviene a consecuencia de una modificación de estructuras anteriores en el ámbito indígena.

¹⁸ M. Almagro Basch, «Las estelas decoradas del Suroeste peninsular», *B.P.H.*, VIII, Madrid, 1966, 182 ss.

¹⁹ J. M. Blázquez, «La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz), y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica», *AEspA*, 59, 1986, 191-198, M. Bendala, «Notas sobre las estelas decoradas del SO y los orígenes de Tartessos», *Habis* 8, 1977, 177-205. S. Celestino, *Art. cit.* (1990).

²⁰ M. Varela Gomes y J. Pinho Monteiro, «Las estelas decoradas do Pomar (Beja, Portugal)», *Trabalhos de Prehistoria* 34, 1977, 165-214. 1977; M. Almagro Gorbea, «El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura», *B.P.H.* XIV, Madrid, 1977, 186 ss.

²¹ J. A. Barceló, «Las estelas decoradas del sudoeste de la Península Ibérica», en M. E. Aubet (Coord.), *Tartessos, Arqueología Protohistórica del bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, 189-208.

²² L. Berrocal Rangel, «La Losa de Capote (Higuera la Real, Badajoz)», *AEspA* 60, 1987, 196-205.

²³ S. Celestino, «Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular. La Cultura tartésica y Extremadura», *Mérida, Cuadernos Emeritenses* 2, 1991, 45-62.

²⁴ Como allí, en condiciones análogas, podrían documentarse en varios puntos de la terraza izquierda del Tajo, al Sur y al Este de Talavera. Pero éstos, en los que recogimos cerámicas a mano reductoras o alternantes con algún cuidadoso bruñido son sólo indicios de una reiterada utilización de los rebordes de la terraza, como ya sabemos que ocurre en otros puntos del valle del Tajo.

Arroyo Manzanas aporta datos estratigráficos sobre depósitos del Bronce Final²⁴ y el Hierro Antiguo en sus sectores I y III²⁵. Fragmentos procedentes de la excavación indican aquí la existencia de cerámicas orientalizantes e incluso de un fragmento tipo Lapa do Fumo²⁶. En el ámbito más inmediato del poblado, en el mismo T.M. de Las Herencias, se confirma un poblamiento anterior: *Los Castillos* aparecen citados, como yacimiento arqueológico, por primera vez en las Relaciones del cardenal Lorenzana a finales del s. XVIII²⁷. En esta primera noticia se dice haber encontrado allí *muchos vestigios de edificio antiguo, como piedras labradas (de que está limpio el término) y algunas piezas de planta*. Desde abril de 1985 se realizaron excavaciones en este lugar en donde se encontró un yacimiento calcolítico²⁸. No se documentaron, sin embargo, elementos arquitectónicos que justificasen la presencia de piedras labradas en un punto que también aprovecha el reborde de la terraza, volcada sobre el Tajo al mediodía de Las Herencias. Esta zona, en la que hemos encontrado restos de sigillatas y otras cerámicas que podrían señalar la presencia de restos sepultados de una villa romana, domina desde lo alto lo que antes fue el cauce del río. Y se encuentra muy cerca del lugar en el que se encontró la primera estela.

4. En el Bronce Final en la Alta Extremadura, donde se supone concentración de hallazgos de Cogotas I²⁹, son escasos los datos y además los hallazgos se producen sobre todo en cuevas³⁰, en las que suelen asociarse las cerámicas de Cogotas I (Boquique-Valcorchero) con las especies de retícula bruñida o cerámicas orientalizantes. Es área considerada marginal, en la que se supone un antiguo interés por el control de las líneas de comunicación³¹. En Toledo, la extensión de Cogotas I parece haber sido amplia aunque los documentos, excepción hecha del Cerro del Bú, son en su mayoría restos superfi-

²⁵ Estos materiales pertenecen a una cata de prospección realizada en uno de los bordes del cerro. La habitación de Bronce Final se reduce a la cumbre de los que conocemos como el cerro de La Muela, en donde lo encontramos como nivel más profundo de la secuencia estudiada allí.

²⁶ El fragmento al que me refiero pertenece a la colección de Domingo Portela a quien agradezco estos datos y su amplia colaboración en nuestro estudio.

²⁷ M. Maroto Garrido, *Fuentes documentales para el estudio de la Arqueología en la provincia de Toledo*, Toledo 1990, 266 en la respuesta 7. *Id.*, p. 58.

²⁸ E. de Alvaro, L.J. Municio y F. Piñón, «Informe sobre el yacimiento de Los Castillejos (Las Herencias, Toledo): Un asentamiento calcolítico en la submeseta sur», *I Cong. de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 1986) II*, Talavera de la Reina, 1988, 181-192.

²⁹ J.J. Enriquez, «Sobre algunos poblados del Bronce Final en la provincia de Badajoz», *Norba* 10, 1989-90, 41-57; *Id.*, «El Bronce Final Extremeño y su relación con la cultura tartésica», *La Cultura Tartésica y Extremadura, Cuadernos Emeritenses* 2, Mérida, 1990, 63-84.

³⁰ Venimos a considerar yacimientos del Bronce Final en la cuenca del Tajo extremeña a las cuevas de Escobar, El Conejal, Maltravieso; también por su cercanía se puede vincular la de La Era y los yacimientos de Monsanto da Beira, Cabeza de Araya, El cerro de La Muralla y el conjunto Boquique-Valcorchero (a incluir también entre las cuevas).

³¹ E. Galán, *op. cit.* (1993), 58.

ciales³². Por eso, la comparación con los modelos de asentamiento conocidos en el Henares o en el Manzanares es la más utilizada de las reconstrucciones. Es en el paso hacia la Edad del Hierro en donde se produce un fenómeno de diversificación que afecta probablemente a toda la Meseta Sur y a los pasillos de relación con sus vecinos. En las dos vertiente del Sistema Central se supone un proceso análogo de paso de Cogotas I, a un Hierro I en Castilla-La Mancha sincrónico a un Horizonte Soto I en el norte³³. Pero el proceso en la cuenca del Tajo adquiere una complejidad mayor a medida que se tienen en cuenta las diferentes influencias en los materiales conocidos. Son varios los yacimientos en los que se ha detectado la coexistencia de tradiciones Cogotas I y Campos de Urnas. Es el caso de El Testero, en Numancia de la Sagra), La Muela de Alarilla o algunos restos de Pantoja. A ellos podríamos probablemente añadir los de la necrópolis de la Torrecilla en Getafe. La coexistencia en Alarilla, por ejemplo, parece haber sido contemporánea a la Tumba de El Carpio, donde además se atribuyen algunas características a la relación existente con la zona central y oriental de la Meseta.

El siglo VII a.C. supone en el valle del Tajo, por tanto, un período de adición cultural y por ello un proceso de sinergias que habrían de cristalizar en el asentamiento permanente y en la consiguiente transición de fase³⁴, proceso que se produjo en un entorno de relación con los Campos de Urnas. A juzgar por las fechas, el primer desarrollo local de la metalurgia del hierro estaba presente en la cabecera del Tajo a principios de aquel siglo. Metal escaso en poblados³⁵ y presente en necrópolis, será al menos en este siglo, un bien escaso y de indudable atractivo militar cuya explotación está documentada por lo menos en el siglo IV a.C.³⁶. Por eso Arroyo Manzanas pudo acceder al conocimiento del hierro desde dos ámbitos: el núcleo metalúrgico de Medellín de procedencia fenicia y aquel otro que le llegó desde las fuentes del río que lo alimentaba. El inicio

³² Restos Cogotas I se detectaron en el Casco Urbano de Toledo, Villaseca de La Sagra (La Bóveda), en Numancia de la Sagra (El Testero), en Malpica de Tajo y, más cercanas a Las Herencias, en Oropesa (El Golín), en Belvís de La Jara (Carpio I) todos ellos en patrones de asentamiento posiblemente análogos a los de las cuencas del Manzanares y del Henares. Además se ha detectado lo que podría ser una estructura funeraria en Pantoja: J. Carrobles, K. Muñoz y S. Rodríguez, «Poblamiento durante la Edad del Bronce en la Cuenca Media del río Tajo», *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*, Toledo, 1994, 173-200.

³³ C. Blasco Bosqued, «Etnogénesis de la Meseta Sur», en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Comptutum 2-3, 1992, 281-297.

³⁴ En el sentido en el que proponía Maluquer que había ocurrido en la Cuenca del Duero a través de la minería. J. Maluquer, «El Poblamiento prerromano de la Meseta del Duero», *Segovia y la Arqueología romana*, Barcelona, 1977, 27 ss.

³⁵ En esto la Muela de Alarilla es una excepción, donde además los objetos de hierro se datan en los comienzos del siglo VII a.C. A. Méndez y F. Velasco, «La Muela de Alarilla. Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Valle medio del río Henares», *Revista de Arqueología* 37, 1984, 6-15; *Id.*, «La Muela de Alarilla», *I Cong. de Historia de Castilla-La Mancha*, III, Talavera de la Reina, 1988, 185-195.

³⁶ F. Fernández Gómez, *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda*, Tom. II, Ávila, 1986, 921 ss.

de la secuencia de Medellín, en torno al 800 a.C., sumado al hecho de que desde el principio parece ligado al Valle del Guadalquivir hacen suponer que aquí se produjo antes la transformación metálica³⁷. Pero esta preferencia quizás sea también una consecuencia del paradigma imperante que viene atendiendo con preferencia al Suroeste como origen. Por ejemplo, en la Meseta Norte, Soto I sustituye al Bronce Final de una forma uniforme, constituyéndose en un Hierro antiguo que se extiende por toda la cuenca del Duero y los influjos detectados en este Horizonte, desde las casas circulares³⁸, hasta la cerámica o incluso la metalurgia³⁹, se consideran meridionales y hasta consustanciales a su emergencia.

Una visión hispánica de la historia del Valle del Tajo nos hace atender preferentemente a la vía de la Plata como cauce de penetraciones culturales antes que a la que es la vía natural del propio río, esto es su remonte desde Lisboa. La aparición en el Sado de una factoría fenicia⁴⁰, la existencia de la cerámica Lapa do fumo entre los confusos restos de Valcorchero-Boquique, la existencia de fragmentos de esta misma decoración atribuidos a hallazgos superficiales en Arroyo Manzanas, podrían ayudarnos a revalorizar la penetración de los intereses comerciales desde el atlántico portugués. Sin embargo, hasta que no aumenten los datos, la tradición académica propicia la atención preferente a la vía de la Plata y a Extremadura como emisor secundario. Así se interpretó Herencias I en paralelo con procesos análogos de penetración hacia el Guadiana cuyos testigos serían las encontradas en Ciudad Real⁴¹.

Hasta ahora, en esta parte del valle del Tajo los vestigios de la Primera Edad del Hierro eran funerarios (cosa desconocida en Soto I) y orientalizantes en el sentido más clásico y ornamental, datos con los que podemos hablar ya de un Período orientalizante. La riqueza de la tumba de El Carpio en Belvís de la Jara⁴²

³⁷ Habría que añadir la complejidad que ya en el siglo VII adquiría el beneficio de hierro en las factorías costeras como Toscanos. I. Keesman, H.G. Niemeyer, Chr. Briese, F. Golschani y B. Schullz-Dobrick, «Un centro primitivo de la Elaboración de hierro en la Factoría Fenicia de Toscanos», *Minería y Metalurgia en la antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Madrid, 1989, 99-108.

³⁸ G. Delibes y F. Romero, «Secuencia cultural de la Cuenca del Duero», en M. Almagro-Gorbea y G. Rufz Zapatero (Eds.), *Etimogénesis de la Península Ibérica*, Complutum 2-3, 1992, 233-258.

³⁹ P. de Palol, «Alava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y Primer Hierro», *Estudios de Arqueología Alavesa* 6, 1974, 91-100.

⁴⁰ Como es el caso del promontorio de Abul, en Alcacer do Sal, F. Mayet y C. Tavares da Silva, «Abul, un establecimiento orientalizante do século VII a.C. no baixo vale do Sado», *Setúbal Arqueológica* IXX, 1992, 315-333.; *Id.*, «Presença fenícia no baixo Sado», *Estudos Orientais, IV. Os Fenícios no território Português*, Lisboa, 1993, 127-142.

⁴¹ M. Fernández-Miranda y J. Pereira, *op. cit.* (1990), 63.

⁴² Véase J. Pereira, «Nuevos datos para la valoración del *Hinterland* Tartésico. El enterramiento de La Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo) en *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, 395-409. La inhumación de El Carpio pertenece una época en la que los objetos de hierro, dos pequeños cuchillos, deben considerarse todavía como elementos exóticos. Se trata, se ha dicho varias veces de una mezcla de elementos foráneos e indígenas con una cronología entre los finales del siglo VII y los comienzos del siglo VI a.C. basada en objetos de prestigio que han de suponerse en pocas y poderosas manos.

y la de las noticias de un viejo diario⁴³ en el que se describieron los hallazgos en la llamada *Dehesa de Manzanas* se han interpretado como la adquisición a través de Extremadura de una importante influencia tartésica y, también, en función del control de paso a través del Valle. Es una realidad geográfica innegable en cuanto al trayecto del propio río pero que incluso se ha relacionado con los pasos a través de Gredos hacia el Norte. El control de paso como atractor del influjo meridional tiene, desde entonces, un importante peso en las reconstrucciones históricas desde el siglo VIII⁴⁴. Sin embargo, el tradicionalismo de las riberas del Manzanares, en comparación, contradice en cierto modo la fluidez de intercambios con el Campo Arañuelo. Sus diferencias indican que la uniformidad de cultura material que se produce en la Cuenca del Duero en la sucesión de Cogotas I no es algo que pueda afirmarse para las mismas épocas en la Cuenca del Tajo. Una prueba sería el Cerro de San Antonio en Madrid⁴⁵. Un poblado de chozas de plantas curvas, levantadas con materiales de poca consistencia, construido sobre una pequeña elevación junto al Manzanares. La cronología que se le atribuye transcurre desde el siglo VIII a.C. hasta los inicios del VI a.C. y producía una cultura material más cercana a las tierras altas del Sureste que de otros focos contemporáneos y, además, sin materiales importados.

5. La mayoría de los investigadores consideran que las estelas son testimonios de cambio social en el seno de poblaciones indígenas. Pueden haber tenido un origen en el valle del Tajo, en los tipos más simples, en un proceso de jerarquización y territorialización de los grupos que habitaron el SO. Si son fruto de poblaciones itinerantes como creemos que son las del Bronce Final es muy probable que se trate de referencias fijas en territorios sin acotaciones estrictas⁴⁶. Pero la determinación de su naturaleza sólo puede hacerse en un contexto de mayor información de la hoy existente. La secuencia mal conocida del Valle del Tajo no ofrece todavía datos concluyentes sobre las fechas del proceso de sedentización⁴⁷. Medellín, con una secuencia antigua del s. IX para los primeros asentamientos dudosos no ayuda a comprender si en la Alta Extremadura y el Tajo toledano esta sedentarización se produce con los primeros

⁴³ M. Maroto Garrido, *op. cit.* (1990), 58. Las notas de Jiménez de la Llave se refiere a nuestro entender a una zona de Arroyo Manzanas. La existencia del topónimo Las Fraguas para el cerro en forma de artesa en cuya falda se encuentran nuestros sectores II y III se relaciona con la cercanía a éste de una necrópolis (sector X) mixta de incineración e inhumación y las noticias de hallazgos antiguos, recogidas en la memoria de quienes trabajaron aquí hace varias décadas.

⁴⁴ J. Carrobes, K. Muñoz y S. Rodríguez, *op. cit.* (1994), 173-193.

⁴⁵ C. Blasco, R. Lucas y A. Alonso, «Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (T.M. Madrid)», *Arqueología. Paleontología y Etnología* 2, Madrid, 1991, 5-188.

⁴⁶ M. Ruíz-Gálvez y E. Galán, «Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales», *Trabajos de Prehistoria* 48, 1991, 257-273.

⁴⁷ E. Galán, *op. cit.* (1993), 77 ss.

zócalos de piedra o es ya una realidad con los poblados en alto de Cogotas I construídos con materiales de menor persistencia. Los datos de la excavación de Arroyo Manzanas apuntan a un asentamiento coincidente con el Hierro I, pero es imposible establecer una relación causal entre la estela y este hecho. El vínculo debe buscarse en otro contexto.

La aparición en el interior del término municipal de Las Herencias de dos estelas no es excepcional, son ya varios los lugares en los que existen varias encontradas en un área reducida. Las de Las Herencias pertenecen tipológicamente a aquellas que contienen una figura humana asociada a objetos (Pingel IIc), y las únicas en el valle del Tajo dotadas con casco. Con ellas se podría pensar en una zona limítrofe entre grupos⁴⁸, relacionada con la tradición del paso, además de otros caminos, a través de los Montes de Toledo en la que es hoy la nacional 502. El vadeo del Tajo ha sido tradicionalmente difícil, como lo demuestran los estudios sobre los pasos del mismo en época medieval⁴⁹. Quizás la propia fundación de Talavera tuviese su objeto en este contexto. Lo que es un dato contrastado es la práctica de vados de la Mesta en la zona de Azután-Puente del Arzobispo⁵⁰. A esta altura del valle el río se va encajonando y la comunicación y los recursos se limitan a la penillanura que lo enmarca en tramos muy limitados. Las estelas de Las Herencias se alejan, además, de la pauta observada por Galán Domingo⁵¹: la mayoría se concentra, sobre todo, en los márgenes de las cuencas fluviales y particularmente en las divisorias de aguas de las mismas. Las dos están muy cerca del cauce del Tajo (apenas 300 mts. desde Arroyo Manzanas). Una y otra pueden muy bien tener relación con el dominio visual de amplios campos, sea desde la zona de El Castillo como parece indicar la de Las Herencias I, como desde la posición de la de Arroyo Manzanas, aún cuando la visión de los puntos altos del poblado desde la vega no hacen probable que, desnudas, pudiesen distinguirse ni aún desde los puntos más cercanos a las primeras pendientes.

En poco se cumplirán cien años de la publicación por Roso de Luna de la estela de Solana de Cabañas. Ciertos datos de su hallazgo, como la existencia de una fosa con algunas cenizas, un objeto metálico y un recipiente de cerámica la convirtieron desde entonces en un referente especial. Era una de las estelas realizadas con más elegancia y cuidado, provista de un evidente equilibrio estético, proyectando la expectativa de una función funeraria para los hallazgos análogos que desde entonces se han sucedido. El paso de un siglo elevó a

⁴⁸ Si llegar a la concentración y diferencias de Torrejón el Rubio, también en el Tajo en donde se ha sugerido: E. Galán Domingo, *op. cit.*, 42.

⁴⁹ F. Hernández, «Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana», *Al-Andalus* 32, 1967, 276-358.

⁵⁰ P. García Martín, *El Patrimonio Cultural de las Cañadas Reales*, Valladolid, 1990.

⁵¹ E. Galán, *op. cit.* (1993), 33.

ochenta el número de las estelas decoradas que llamamos del Suroeste desde Martín Almagro Basch y, en ese tiempo, el aumento de hallazgos no ha logrado despejar el enigma de su función ni aún de su cronología. Las estelas, pues, constituyen una documentación que compilándose fue arrastrando un áura de inaccesibilidad. Por eso hace poco se escribía⁵² sobre el sentimiento de impotencia ante el cúmulo de Teorías e hipótesis. Con todo, Sebastián Celestino divide en dos grandes grupos a la totalidad de las estelas del SO. El grupo de las estelas propiamente dichas comprende las que reservan el tercio inferior de la losa exento de decoración y un mayor engrosamiento destinado sin duda a ir hincado en el suelo⁵³. La aparición de este formato significaría también para él la de la figura humana y la profusión de objetos procedentes del comercio exterior en un contexto funerario incinerador. Como se observa en la Fig. 1, las figuras de la estela están centradas sobre la losa y, como se dijo, el marco inferior permitiría su equilibrio vertical a condición de hundir la piedra hasta una profundidad que ocultase parte de las piernas y el escudo.

La estela de Las Herencias I tiene, para quienes la han estudiado, una función funeraria⁵⁴, algo que ni aún quienes aventuran para las estelas en general una función alternativa se atreven a descartar del todo. En 1991 se localizó al sur del poblado de Arroyo Manzanas una pequeña necrópolis que vino a confirmar la existencia de unas instalaciones que ya habían proporcionado algunos indicios indirectos. De ella sólo se conservaron unas pocas tumbas intactas, las suficientes como para observar la coexistencia de inhumaciones e incineraciones ya en la segunda Edad del Hierro, rasgo arcaizante y coherente con otros fenómenos de esta cultura. El cementerio se encontró apenas a cien metros de donde encontramos la estela en una zona ya muy transformada por la erosión y en la que tenemos constancia se extendían más hallazgos funerarios. De los indicios recogidos entre quienes conocieron de antiguo la finca, quizás sea el de la existencia, hace más de cincuenta años, de una gran concentración de piedras el que más nos hace pensar en algún tipo de estructura tumular (hoy desaparecida) análoga a las encontradas en Medellín. Pero es solo una noticia y difícilmente encontrará confirmación. La segunda Edad del Hierro, considerada como apéndice o extensión⁵⁵, parece haber sumido a este área en una fase de peculiar. Los datos epigráficos romanos sobre Júpiter Solutorio Aecus, Ataeci-

⁵² S. Celestino, «Las estelas decoradas del S.W. peninsular», *La Cultura tartésica y Extremadura*. Mérida, *Cuadernos Emeritenses* 2, 1990, 45-61.

⁵³ *Ibid.*, 52.

⁵⁴ J. Pereira, «La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur», *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*, (Toledo, 1990), Toledo, 1994, 37-85.

⁵⁵ A. González, M. Hernández, J. Castillo y M. Torres, «Las necrópolis del Cardenillo y de Pajares en Madrigal de la Vera y Villanueva de la Vera (Cáceres), la influencia meseteña al norte de Extremadura», *Studia Zamorensia* XI, 1990, 129-160. F. Fernández Gómez, *Excavaciones Arqueológicas en el Raso de Candaleda*, II, Avila, 1986, 941 ss.

na, Ma-Bellona reflejan una sociedad con gran proporción de estructuras onomásticas indígenas y formas de religiosidad tradicionales. Mucho de lo encontrado en Arroyo Manzanas se explica por ello.

6. Lo que puede aportar el análisis de los grabados es, por fuerza, muy reducido dada la simplicidad de nuestra estela, ya que a excepción del casco y la figura humana no se proponen hipótesis cronológicas para nuestras figuras. La hipótesis del proceso protocolonial propuesto por Almagro Gorbea, p.e., en muchas de sus publicaciones encaja los elementos representados en las estelas en una precisa cronología. Entre las críticas que se han formulado, se recuerda la ausencia de objetos reales (p.e., cascos de cuernos, carros) en el registro arqueológico y la dificultad de organizar entre elementos figurados y reales toda una secuencia. Al casco que aparece en la estela de Las Herencias I se le han atribuido paralelos en el depósito de la ría de Huelva más en concreto con algunos de tipología oriental. Tal procedencia apoya, según Almagro Gorbea, la posibilidad de que los cascos con cuernos representados en las estelas tengan ese origen⁵⁶. Según esto, los cascos con cuernos pertenecerían a la tercera de las fases de este proceso, la que se desarrolla desde los mediados del siglo IX hasta siglo VIII a.C. En 1975 Blázquez ya había propuesto un origen oriental para los cascos de cuernos⁵⁷, recordando que muchas de sus representaciones (en forma de lira) aparecían en Oriente en la cabeza de dioses: El (Ugarit), la diosa Anat (Ugarit), Bethshan y en estelas como las de Naramsin o Gudea; pero también que eran muy corrientes en las nuragas de Cerdeña, pasando a concluir que probablemente llegaron a la península con los fenicios. En publicaciones posteriores añadiría paralelos en el mismo sentido⁵⁸.

También abundante es la bibliografía interesada por los escudos⁵⁹. Todos los circulares son para Blázquez y Almagro Gorbea de procedencia oriental, lo que incluiría el nuestro aún con las deficiencias de su representación. Cabe añadir a esto las dudas sobre la dificultad de encontrar paralelos necesarios en una defensa tan extendida en las culturas de la Antigüedad⁶⁰.

⁵⁶ M. Almagro Gorbea, «Arqueología e Historia Antigua. El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante Mediterráneo», *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al Prof. Santiago Montero Díaz, Anejos a Gerión* II, 1989, 277-288.

⁵⁷ J.M.^a Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, 372 ss.

⁵⁸ J.M.^a Blázquez, «La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz), y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, en *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1992, 180 ss. (Procede de *AEspA*, 1986).

⁵⁹ p.e., A. Hernando Grande, «Representaciones de escudo en la península Ibérica: escudos de estelas», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 3, 1976, 127-135; M. Bendala Galán, «Reflexiones sobre los escudos de las Estelas Tartésicas», *Bol. de la A.A.A.* 23, Madrid, 1987, 12-17, etc. Para las diferentes procedencias: J.M.^a Blázquez, *op. cit.* (1992), 165 ss.

⁶⁰ E. Galán, *op. cit.* (1993). La responsabilidad de la presencia de los escudos redondos ha sido atribuida a relaciones con diversos ámbitos, el oriental y egeo (MacWhite, Hencken) o el irlandés (Cabré, Sprockhoff), mediatizados por un comercio continental o marítimo.

La imagen humana ha sido reducida desde Varela y Pinho, a los momentos finales de la existencia de las estelas⁶¹, en contexto de interrelación entre poblaciones de origen indoeuropeo e influencias mediterráneas. La argumentación surge de la organización en conjuntos por elementos y en la atribución desde las estelas-panoplia de una expectativa de complejidad cada vez mayor. Se ha propuesto, además, que la evolución de las estelas que incluyen la figura humana es hacia un mayor grado de esquematismo⁶². Ahora bien, una de las componentes que en general se reconoce en las estelas es la valoración de los objetos que aparecen en ellas como objetos de prestigio. Los objetos figurados, que se asocian o no a elementos orientalizantes de cronología precolonial son elementos alejados de la órbita del mundo cotidiano y propio de las élites indígenas. Esta función simbólica se acentuaría naturalmente con representaciones más precisas y numerosas de las formas y los objetos, algo que parece muy alejado de las intenciones del diseño de la estela de Arroyo Manzanas. Aquí las armas se han representado con un ahorro absoluto de significantes; parecen haber perdido toda su importancia como símbolos de prestigio reconocibles para pasar a ser más parte de un trazo global. Esto diferencia radicalmente a las dos estelas de las Herencias y sugiere un paso ideológico consistente en el traslado del valor simbólico de las imágenes de la estela a la estela en sí. Para quienes la utilizaron, la convención había avanzado en el mismo sentido, y por alguna de las causas, en que avanzaron los signos que precedieron a la escritura cuneiforme. Es bastante probable que las estelas desaparecieran no cuando desapareció su valor territorial o funerario sino cuando se escaló el siguiente peldaño conceptual⁶³.

La muestra de imágenes grabadas en las estelas comienza a ser importante aunque los significados se encuentren en una nebulosa de intuiciones. Los análisis ensayados, de similitud, multivariantes, reúnen grupos⁶⁴ que parecen confirmar previas intuiciones sobre la utilidad de conceptos como el de esquematismo⁶⁵ o la adscripción femenina de las estelas diademadas. La relación entre figura humana y objetos a su entorno ha demostrado ser un factor a tener en cuenta. La propia demostración está en la estela que ahora publicamos. En efec-

⁶¹ M. Varela Gomes y J. Pinho Monteiro, «Las estelas decoradas do Pomar (Beja, Portugal). Estudio Comparado», *Trabajos de Prehistoria* 34, 1977, 202.

⁶² S. Celestino, *art. cit.* (1990), 54.

⁶³ Cabe recordar aquí la existencia de los grabados rupestres con figuraciones muy semejantes a las de las estelas, p.e., en las espadas, concentrados en Las Hurdes. Una zona de antigua tradición minera en la que se produce una concentración de estelas en sus entornos: M.C. Sevillano, *Grabados rupestres en la comarca de Las Hurdes (Cáceres)*, Salamanca, 1991.

⁶⁴ J.A. Barceló, «Las estelas decoradas del SO. de la Península Ibérica, en M.ª E. Aubet (Coord.), *Tartessos Arqueología y Prehistoria en el Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, 189-208; E. Galán Domingo, «Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica», *Complutum*, Extra 3, Madrid, 1993.

⁶⁵ S. Celestino, «Las estelas decoradas del S.W. Peninsular», *La Cultura Tartésica y Extremadura, Cuadernos Emeritenses* 2, Mérida, 1990, 45-62.

to, la estela de Arroyo Manzanas confirma la expectativa (Celestino) de que las estelas más esquemáticas se desprenden de las espadas y suelen llevar cascos de cuernos y carecer de escotaduras en el escudo⁶⁶. Esta es en sí una buena noticia pues, además, es una hipótesis confirmada con un nivel arqueológico intacto.

La sintaxis de los objetos oculta estructuras culturales que se nos escapan pero es arriesgado suponer que esas estructuras se correspondieron a evoluciones temporales aún cuando la hipótesis tenga un cierto atractivo platónico. En el reciente Análisis de Proximidades que nos ofrece Galán Domingo⁶⁷ las agrupaciones de estelas muestran un significado territorial. En todo caso ya se han empezado a utilizar como testigo de vínculos culturales al modo de las decoraciones cerámicas⁶⁸. También, a nuestro parecer la estela encontrada en el interior del poblado de Arroyo Manzanas puede ser una prueba de las relaciones del Alfoz de Talavera con la cuenca del Guadiana. En primer lugar por las analogías sintácticas de su estilo y composición con las de la Baja Extremadura y, después, porque entre todas enmarcan un área de recursos, los Montes de Toledo y la Sierra de Guadalupe, que sin duda desarrolló homologías entre los modos de producción de las poblaciones de su entorno. Es posible que una de las pautas que expliquen a las estelas sea la del acceso a caminos con relevancia económica, en ese sentido quisieramos recordar que Arroyo Manzanas se encuentra en la puerta de acceso desde el Tajo hacia el interior de Los Montes de Toledo. La distribución de hallazgos que hasta ahora conocemos favorece la suposición de que sea este área montañosa el vínculo, el instrumento de intercambio, con centros comerciales como Medellín, directamente y no a través de la Vía de la Plata como hasta ahora se había defendido.

Hasta ahora lo que se ha hecho ha sido relativizar los hallazgos de Arroyo Manzanas a los conocimientos pre y protohistóricos que poseemos en la Alta Extremadura y en el Valle del Tajo superior. La estela de Arroyo Manzanas con su esquematismo, la peculiaridad de su casco o incluso la presencia de la figura humana tiene la mayor parte de sus paralelos en el Guadiana. Bien es verdad que la concentración del Zújar no ha sido vinculada tradicionalmente con los recursos y paisaje de la orilla del Tajo y que la presencia de los Montes de Toledo entre medias no favorece el supuesto de la relación. Pero existe un recurso, la minería, que muy bien puede haber sido el factor vinculante entre las dos vertientes de esta formación montañosa. Arroyo Manzanas tenía una actividad metalúrgica muy antigua⁶⁹ y estaba cerca de indicios metálicos. En

⁶⁶ *Ibid.*, p. 58.

⁶⁷ E. Galán, *op. cit.* (1993), 46 ss.

⁶⁸ Son varios los ejemplos, en el caso de Las Herencias: R. de Balbín y P. Bueno, «Arte Postpaleolítico en Castilla-La Mancha», en *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha (Toledo, 1990)*, Toledo, 1994, 87-109.

⁶⁹ D. Urbina, C. Urquijo, O. García y A. Sánchez, «Introducción al estudio de las fuentes de abastecimiento de hierro en el yacimiento de prerromano de Arroyo Manzanas», *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*, Toledo, 1992, 307-319.

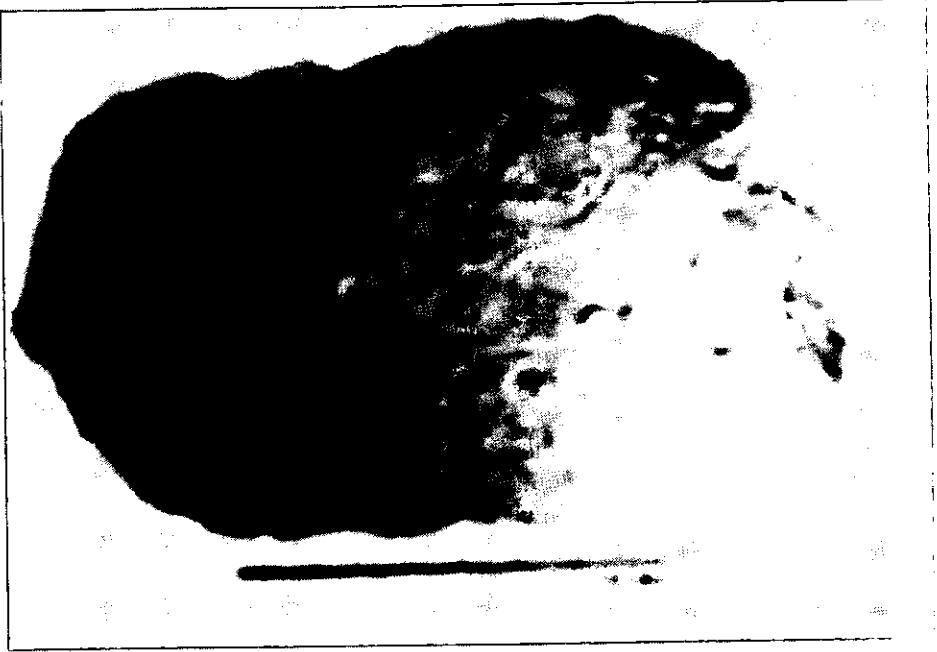
La Jara se ha demostrado ya la finalidad minera de la implantación humana desde el Calcolítico⁷⁰. También en lo que se refiera al cobre su situación es de fácil acceso a los puntos en los que se ha detectado y explotado este mineral en los Montes de Toledo o en importantes yacimientos del mismo como en Almorox. Esta zona se encuentra, además, cercana uno de los puntos de producción protohistórica del estaño, en la Sierra de Gata.

Los recursos mineros de los Montes de Toledo en donde solo se ha detectado una mina antigua son importantes (p.e., en hierro) y pueden haber sido en el pasado un foco de atracción (e interrelación) para las poblaciones del Bronce Final se asentaron en su entorno. Los indicios más llamativos son los de oro en una zona relativamente amplia que se extiende desde Aldeanueva de San Bartolomé hasta Espinoso del Rey. Son conocidos de antiguo las alusiones de las fuentes al *Aurifer Tagus* (que parecen corresponderse más bien con el tramo portugués) y la ya citadas explotaciones romanas de oro en La Nava de Ricomalillo y más al sur, en el Molinillo⁷¹. Todavía es difícil saber si existieron depósitos explotables de hierro que en el proceso de transformación a la cultura del hierro hubiesen sido determinantes. Es muy probable que hasta muy tarde, todo el hierro utilizado procediese de criaderos cuyas características metalogénicas no son las de los indicios de estas montañas⁷². Pero en la actividad misma, y en su articulación social, se contienen los datos que explican la existencia de las estelas y las características de los objetos que se grabaron en ellas.

⁷⁰ I. Montero, S. Rodríguez y J.M. Rojas, *Arqueometalurgia de la Provincia de Toledo, Minería y recursos minerales de Cobre*, Toledo, 1990, 41.

⁷¹ F.J. Sánchez-Palencia, «La explotación del oro en la Hispania romana: sus inicios y precedentes», *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, II, Madrid, 1989, 35-53.

⁷² R.F. Tylecote, *The Early History of Metallurgy in Europe*, Londres, 1986; A. Madroñero de la Cal y M.M. Agreda Suecunà, «Los Hierros de la España prerromana», *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* I, Madrid, 1989, 109-118. Aún cuando, la sugerencia de Madroñero de la Cal referente a la importancia de los yacimientos de almagre para el beneficio del cobre abre unas perspectivas nuevas también para el ámbito de los Montes de Toledo.



El deterioro de la superficie grabada dificulta la interpretación de rayas o levantamientos ajenos a los trazos más profundos.